

TEATRO

Los orígenes de la comedia

Teatro del Finikito actuó este fin de semana en el TSC

Manuel Pérez

ALCALÁ

El nuevo espectáculo del Teatro del Finikito es, sin asomo de duda, una buena noticia para el mundo de la escena alcalaína, toda vez que nuestra ciudad tiene la suerte de incluir a esta compañía entre otros varios excelentes colectivos que trabajan actualmente en el bello y difícil arte teatral. Y, en efecto, "El viejo celoso (Los Entremeses dell Arte)" ha contado, en su reciente estreno en el Teatro Salón Cervantes, con el refrendo de una asistencia tan nutrida cuanto, al parecer, satisfecha de lo visto.

El aficionado recuerda bien, aunque no solamente, su "Filtro de Pasión", espectáculo aquel que, si bien ha seguido por otros no menos meritorios, constituye un importante punto de referencia en una trayectoria que ahora se continúa, con interesantes innovaciones, en "El viejo celoso". El colectivo muestra, en efecto, estar en posesión de un lenguaje escénico bien determinado, que bajo la inestimable dirección de Adriano Iurissevich, muestra conocer y dominar. Los entrañables y siempre eficaces modos interpretativos y escénicos de la *commedia dell'arte* llegan, de esta forma, de cuando en cuando a los escenarios complutenses con el correspondiente sello de calidad y el encanto admirable de la pieza de arte salvada gracias a un paciente proceso de restauración que, además, la convierte en objeto perfectamente encuadrable en los gustos del público actual.

Si "Filtro de pasión" constituía la representación, inteligente y fiel, de un *canovaccio* o es-

pectáculo propio de la *commedia dell'arte*, este "El viejo celoso" resulta de la imbricación de dos géneros del teatro renacentista, ambos de fuerte raigambre popular, situados precisamente en el origen de la comedia europea. Así, en el armazón del entremés cervantino se han entretendido motivos argumentales de "El vecchio geloso", un *canovaccio* de Flaminio Scala que ha servido a Adriano Iurissevich, director del espectáculo, para algo más que la simple dilatación de la anécdota narrativa de la obra.

En efecto, el lenguaje escénico resultante, sin merma de la eficacia cómica y satírica del texto de Cervantes, incorpora de la vieja tradición italiana que inspiró en la España renacentista a Lope de Rueda, no sólo la caracterización de unos personajes que ahora son las máscaras arquetípicas de la *commedia dell'arte* (Pantalone, Arlequino, el capitán, el doctor) y que aquí comparten *dramatis personae* con los muy castellanos de Cervantes y Rueda (Lorenza, Cristinica, Ortigosa), sino sobre todo las técnicas interpretativas directas y rápidas y la disposición escénica (plataforma central reducida, especie de tablado ambulante) que aseguraron a aquellos géneros una eficacia comunicativa de singular poder de captación de su auditorio.

A una dramaturgia notablemente acertada, tanto en su fidelidad a los elementos compositivos incorporados, cuanto en la actualización operada por ciertos recursos próximos al universo del espectador actual, cabría si acaso oponer los débiles reparos de un exceso de materia dramáti-

ca que repercute en la duración del espectáculo y del dudoso rendimiento de motivos que, cual el del agua de efectos somníferos, resultan irrelevantes en la resolución de la trama.

Y, a un trabajo actoral en el que Carlos Viaga, Eva del Campo, Carmen Jabonero, Javier Pérez y David Sanz (los tres últimos, incorporando varios personajes), ejemplifican muy adecuadamente los modos interpretativos propios de la *commedia dell'arte* establecidos por Iurissevich, cabría objetar la ligera vacilación rítmica deparada tanto por la falta de adecuados remates en algunas escenas como por el *tempo* titubeante en momentos y transiciones que, estamos seguros, el rodaje del espectáculo contribuirá a perfeccionar.

El nuevo espectáculo del Teatro del Finikito constituye un trabajo escénico notablemente interesante, paradigmático de un género y de un lenguaje específicos de los que derivan enormes posibilidades didácticas, culturales y recreativas. Sin caer en la tentación, tan frecuente en el teatro cómico, de ceder a recursos fáciles de ningún tipo, el Teatro del Finikito cosecha, al final de la representación, reconocidos aplausos de aquellos que premian, no el halago zalamero o el nombre o rostro televisivos, sino el aroma específicamente teatral de un trabajo que buena parte de los numerosos aficionados alcalaínos son perfectamente capaces de apreciar entre tanto oropel y oquedad con que acostumbran a abrumarnos en los últimos tiempos no pocas figuras, en realidad, simples advenedizas en el mundo exquisito del teatro.